



1.—LA INDIA ENTRE EL ORIENTE Y EL OCCIDENTE

Por G. L. METOA, Embajador de la India en México.

La India está situada en el Oriente y es una nación oriental, no sólo geográficamente sino también cultural y espiritualmente. La India ha tenido contacto con otras naciones orientales desde tiempo inmemorial. Su religión principal, el budismo, se extendió desde la India a través de sus comerciantes, de sus naves y de sus envíos a otros países orientales. La migración indostánica y sus relaciones comerciales con Birmania, Malaya e Indonesia forman ya parte de la historia. Viajeros chinos y de otras nacionalidades han visitado la India desde tiempos muy remotos. Estos contactos se han estado renovando desde hace ocho años, en el transcurso de los cuales algunos países de esa región han obtenido su independencia. La Conferencia de Bandung fue simbólica del nuevo espíritu de Asia y es heraldo de una era de cooperación colectiva entre esos países.

La India también ha tenido contacto con Occidente, especialmente durante los últimos doscientos años, habiendo sufrido en ese tiempo invasiones por parte de cuatro potencias europeas, hasta quedar finalmente bajo el dominio inglés. No sólo en su sistema político, sino también en su estructura económica las ideas europeas han tenido profundo impacto en países como la India. El sistema de administración y el ejército estaban influenciados por la ocupación británica. Las industrias modernas nacieron al mismo tiempo que se intensificó el comercio con países extranjeros; la ciencia y la tecnología afectaron también tanto la mente como la vida de los hombres.

La India es un país independiente y soberano, pero, por su propia voluntad, sigue siendo miembro de la Comunidad de Naciones Británicas. La situación de la India le permite por lo tanto establecer de manera satisfactoria una conexión entre oriente y occidente. Su utilidad como puente y eslabón entre las potencias occidentales y los pueblos de oriente ya ha sido demostrada. La India ha contribuido a aligerar la tensión internacional en los últimos años y ha promovido cierta medida de entendimiento entre los pueblos. El papel que ha representado mi país al concertar el armisticio de Corea y la tregua indochina es notable. La India también ha desempeñado un papel importante al obtener la libertad de los pilotos norteamericanos en China y al haber conseguido se establecieran negociaciones directas entre los Estados Unidos y China.

Debemos de aceptar que en esta era nuclear ya no existe Oriente y Occidente; ya todos somos, para bien o para mal, vecinos muy cercanos, ya no podemos asumir una posición aislacionista. Los dirigentes de todos los países están de acuerdo en que ya no hay otra alternativa que la paz. Una guerra en la era atómica no dejaría vencedores ni vencidos y probablemente acarrearía el fin de la civilización que nosotros conocemos. Mientras que la India y México están muy separados geográficamente existen muchas similitudes en lo que respecta a sus condiciones económicas y a sus problemas, así como también en la manera de interpretar los problemas internacionales y los de orden social. La India y México son países muy antiguos y al mismo tiempo naciones jóvenes e independientes, políticamente ambas creen en la democracia y en el régimen de derecho; las dos naciones afirman su credo en la justicia social, igualdad de oportunidades, y en la dignidad individual. Económicamente a ambos nos falta desarrollo en el sentido de que nuestros recursos no están nivelados con nuestras necesidades y que nuestro nivel o norma de vida es aún bajo. La India, como México, es un país agricultor con un desarrollo industrial rudimentario. Tenemos problemas semejantes referentes a la reforma agraria, incremento de producción agrícola y vida rural salubre. También tenemos proyectos para desarrollar al máximo los sistemas de irrigación y de energía eléctrica. Tenemos industrias básicas como las del hierro y acero, productos químicos y fertilizantes, fabricación de maquinaria y bienes de consumo, tales como textiles y azúcar. Tenemos asimismo industrias domésticas y rurales, como las de hilados y tejidos que deseamos obtener y fomentar.

Es sumamente vasto el campo de cooperación cultural y de intercambio de técnicos, artistas, profesores y estudiantes. México y la India son muestras del proverbio que dice: que no existe Oriente ni Occidente cuando hay buena voluntad mutua, sincera amistad y verdadero deseo de comprenderse y aprender lo mejor de cada quien.